

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2026**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 Y 2 TESALONICENSES**

Mensaje trece

La venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con Él

Lectura bíblica: 1 Ts. 4:15-18; 5:16-18; 2 Ts. 2:1-12; Dn. 2:28; 9:27

1 Ts. 4:15-18—¹⁵Por lo cual os decimos esto en virtud de la palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. ¹⁶Porque el Señor mismo con exclamación de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. ¹⁷Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. ¹⁸Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

1 Ts. 5:16-18—¹⁶Estad siempre gozosos. ¹⁷Orad sin cesar. ¹⁸Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con vosotros.

2 Ts. 2:1-12—¹Ahora bien, os rogamos, hermanos, con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con Él, ²que no os dejéis mover fácilmente en vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor ha llegado. ³Nadie os engañe en ninguna manera; porque *no vendrá* sin que antes venga la apostasía, y sea revelado el hombre de iniquidad, el hijo de perdicción, ⁴el cual se opone y se exalta sobre todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios, proclamándose Dios. ⁵¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? ⁶Y ahora vosotros sabéis lo que lo retiene, a fin de que a su debido tiempo sea revelado. ⁷Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad, *pero* sólo hasta que aquel que lo retiene ahora sea quitado de en medio. ⁸Y entonces será revelado aquel inicuo, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de Su boca, y destruirá con la manifestación de Su venida; ⁹*inicuo* cuyo advenimiento es conforme a la obra de Satanás, con todo poder, señales y prodigios de mentira, ¹⁰y con todo engaño de injusticia entre los que perecen, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. ¹¹Por esto Dios les envía una fuerza de error, para que crean la mentira, ¹²a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

Dn. 2:28—Pero hay un Dios en los cielos que revela los misterios, y Él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. He aquí tu sueño, las visiones de tu cabeza sobre tu cama.

Dn. 9:27—Y por una semana hará un pacto firme con muchos; y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la oblación; y reemplazará el sacrificio y la oblación con las abominaciones del desolador, hasta que la destrucción completa--que ya está determinada--sea derramada sobre el desolador.

I. Las dos Epístolas a los Tesalonicenses fueron escritas a la luz de la venida del Señor; necesitamos ver “la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con Él”—2 Ts. 2:1-12:

2 Ts. 2:1-12—¹Ahora bien, os rogamos, hermanos, con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con Él, ²que no os dejéis mover fácilmente en vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor ha llegado. ³Nadie os engañe en ninguna manera; porque *no vendrá* sin que antes venga la apostasía, y sea revelado el hombre de iniquidad, el hijo de perdicción, ⁴el cual se opone y se exalta sobre todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios, proclamándose Dios. ⁵¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? ⁶Y ahora vosotros sabéis lo que lo retiene, a fin de que a su debido tiempo sea revelado. ⁷Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad, *pero* sólo hasta que aquel que lo retiene ahora sea quitado de en medio. ⁸Y entonces será revelado aquel inicuo, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de Su boca, y destruirá con la manifestación de Su venida; ⁹*inicuo* cuyo advenimiento es conforme a la obra de Satanás, con todo poder, señales y prodigios de mentira, ¹⁰y con todo engaño de injusticia entre los que perecen, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. ¹¹Por esto Dios les envía una fuerza de error, para que crean la mentira, ¹²a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

A. Cada capítulo de 1 Tesalonicenses concluye con la venida del Señor; esto muestra que el escritor, Pablo, vivía y laboraba teniendo la venida del Señor delante de él, tomándola como atracción, incentivo, meta y advertencia; él no sólo hacía esto, sino que también animaba a los creyentes que estaban bajo su cuidado a que hicieran lo mismo—1:10; 2:19; 3:13; 4:15-18; 5:23.

1 Ts. 1:10—y esperar de los cielos a Su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

1 Ts. 2:19—Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que nos gloriemos delante de nuestro Señor Jesús, en Su venida? ¿No lo sois vosotros?

1 Ts. 3:13—para afirmar vuestros corazones irrepreensibles en santidad delante de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor Jesús con todos Sus santos..

1 Ts. 4:15-18—¹⁵Por lo cual os decimos esto en virtud de la palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. ¹⁶Porque el Señor mismo con exclamación de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. ¹⁷Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. ¹⁸Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

1 Ts. 5:23—Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irrepreensibles para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

B. Puesto que esperamos de los cielos al Hijo de Dios, nuestro futuro está centrado en Él; nuestra vida declara que no tenemos esperanza en esta tierra ni tenemos destino positivo en esta era, y que nuestra esperanza es el Señor que ha de venir, quien es

nuestro destino por siempre; esto gobierna, sostiene y guarda nuestra vida cristiana para la vida de iglesia—1:10; 2 Ts. 2:1, 8; 1 P. 1:1; 2:11; He. 11:13; Gn. 13:3-4, 18.

1 Ts. 1:10—y esperar de los cielos a Su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

2 Ts. 2:1—Ahora bien, os rogamos, hermanos, con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con Él,

2 Ts. 2:8—Y entonces será revelado aquel inicuo, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de Su boca, y destruirá con la manifestación de Su venida;

1 P. 1:1—Pedro, apóstol de Jesucristo, a los peregrinos de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,

1 P. 2:11—Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma,

He. 11:13—En la fe murieron todos éstos sin haber recibido las promesas, sino mirándolas de lejos, y saludándolas con gozo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

Gn. 13:3-4—³Y prosiguió su camino, avanzando desde el Neguev hasta Bet-el, al lugar donde había estado al principio su tienda, entre Bet-el y Hai, ⁴al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre de Jehová.

Gn. 13:18—Entonces Abram trasladó su tienda, y vino y moró junto al encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí un altar a Jehová.

II. La palabra griega traducida “venida” (*parousía*), significa “presencia”; la venida de Cristo será Su presencia con Su pueblo; Su parusía comenzará con el arrebatamiento del hijo varón (Ap. 12:5) y de las primicias (14:1-4) antes de la gran tribulación y concluirá cuando Cristo aparezca en la tierra con los santos al final de la gran tribulación (Mt. 24:27, 30; 2 Ts. 2:8; Jud. 14):

Ap. 12:5—Y ella dio a luz un hijo varón, que pastoreará con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado a Dios y a Su trono.

Ap. 14:1-4—¹Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte Sion, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de Él y el de Su Padre escrito en la frente. ²Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. ³Y cantan un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron comprados de la tierra. ⁴Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron comprados de entre los hombres *como* primicias para Dios y para el Cordero;

Mt. 24:27—Porque así como el relámpago sale del oriente y brilla hasta el occidente, así será *también* la venida del Hijo del Hombre.

Mt. 24:30—Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

2 Ts. 2:8—Y entonces será revelado aquel inicuo, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de Su boca, y destruirá con la manifestación de Su venida;

Jud. 14—De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con millares de Sus santos,

A. Antes de los tres años y medio de la gran tribulación, los vencedores entre los creyentes serán arrebatados a la presencia (parusía) de Cristo en los cielos—Ap. 12:5-6; 14:1-5; Lc. 21:34-36; Mt. 24:36-44.

Ap. 12:5-6—⁵Y ella dio a luz un hijo varón, que pastoreará con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado a Dios y a Su trono. ⁶Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días.

Ap. 14:1-5—¹Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte Sion, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de Él y el de Su Padre escrito en la frente. ²Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. ³Y cantan un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron comprados de la tierra. ⁴Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron comprados de entre los hombres *como* primicias para Dios y para el Cordero; ⁵y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha.

Lc. 21:34-36—³⁴Mirad también por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se carguen de disipación y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día como un lazo. ³⁵Porque vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. ³⁶Velad, pues, en todo tiempo rogando para que logréis escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre.

Mt. 24:36-44—³⁶Pero de aquel día y hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino sólo el Padre. ³⁷Porque como fueron los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. ³⁸Pues así como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, ³⁹y no se dieron cuenta *de que venía el juicio* hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. ⁴⁰Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. ⁴¹Dos mujeres estarán moliendo en el molino; la una será tomada, y la otra será dejada. ⁴²Velad, pues, porque no sabéis en qué día viene vuestro Señor. ⁴³Pero sabed esto, que si el dueño de casa supiese en qué vigilia el ladrón habría de venir, velaría, y no permitiría que penetrasen en su casa. ⁴⁴Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.

B. Al final de los tres años y medio de la gran tribulación, la segunda mitad de la última semana mencionada en Daniel 9:27, la mayoría de los creyentes, tanto los que hayan muerto y resucitado como los que estén vivos, serán arrebatados a la presencia (parusía) de Cristo en el aire; en 1 Tesalonicenses 4:16-17 se habla sobre este arrebatamiento, el cual corresponde a la siega de la cosecha mencionada en Apocalipsis 14:14-16.

Dn. 9:27—Y por una semana hará un pacto firme con muchos; y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la oblación; y reemplazará el sacrificio y la oblación con las abominaciones del desolador, hasta que la destrucción completa--que ya está determinada--sea derramada sobre el desolador.

1 Ts. 4:16-17—¹⁶Porque el Señor mismo con exclamación de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. ¹⁷Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

Ap. 14:14-16—¹⁴Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. ¹⁵Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete Tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. ¹⁶Y el que estaba sentado sobre la nube arrojó Su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

III. El Señor vendrá secretamente como ladrón a los que lo aman y se los llevará como Sus tesoros a fin de introducirlos en Su presencia en los cielos; por tanto, debemos velar y prepararnos para ser Su novia—Dn. 10:19; Mt. 24:42-44; 25:13; Ap. 19:7; 22:20:

Dn. 10:19—y dijo: No temas, varón de preciosidad. La paz sea contigo. Sé fuerte, sí, sé fuerte. Mientras él me hablaba, recobré las fuerzas y dije: Habla, señor, porque me has fortalecido.

Mt. 24:42-44—⁴²Velad, pues, porque no sabéis en qué día viene vuestro Señor. ⁴³Pero sabed esto, que si el dueño de casa supiese en qué vigilia el ladrón habría de venir, velaría, y no permitiría que penetrasen en su casa. ⁴⁴Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.

Mt. 25:13—Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora.

Ap. 19:7—Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado.

Ap. 22:20—El que da testimonio de estas cosas dice: Sí, vengo pronto. Amén. ¡Ven, Señor Jesús!

A. Cada día que tenemos es verdaderamente la gracia del Señor; por tanto, mientras tengamos el día de hoy, mientras todavía tengamos aliento, debemos amar al Señor y Su manifestación, esperar la venida del Señor y siempre tomar Su venida como ánimo—1 Ts. 5:1-11; 2 Ti. 4:1, 6-8; Lc. 12:16-20.

1 Ts. 5:1-11—¹Pero acerca de los tiempos y de las estaciones, no tenéis necesidad, hermanos, de que se os escriba. ²Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche. ³Cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. ⁴Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. ⁵Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. ⁶Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. ⁷Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. ⁸Mas ya que nosotros somos del día, seamos sobrios, vistiéndonos con la coraza de fe y de amor, y con el yelmo de la esperanza de salvación. ⁹Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁰quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con Él. ¹¹Por lo cual, alentaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis.

2 Ti. 4:1—Delante de Dios y de Cristo Jesús, que juzgará a los vivos y a los muertos, te encargo solemnemente por Su manifestación y por Su reino,

2 Ti. 4:6-8—⁶Porque yo ya estoy siendo derramado *en libación*, y el tiempo de mi partida está cercano. ⁷He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. ⁸Y desde ahora me está guardada la corona de justicia, con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan amado Su manifestación.

Lc. 12:16-20—¹⁶También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. ¹⁷Y él cavilaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo donde guardar mi cosecha? ¹⁸Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí juntaré todo mi trigo y mis bienes; ¹⁹y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repóstate, come, bebe, regocíjate. ²⁰Pero Dios le dijo: Necio, esta noche te reclaman el alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?

- B. Debemos estar absolutamente consagrados a Dios, teniendo un solo corazón para amarlo, buscarlo, vivirlo y ser constituidos de Él a fin de ser Su expresión, y teniendo un solo camino: el propio Dios Triuno como ley interna de vida con su capacidad divina—Jer. 32:39-41; 31:33-34.

Jer. 32:39-41—³⁹Les daré un solo corazón y un solo camino, a fin de que me teman todos los días, para bien de ellos y de sus hijos después de ellos. ⁴⁰Y haré con ellos pacto eterno de que no me apartaré de ellos, para hacerles bien; y pondré Mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de Mí. ⁴¹Y me regocijaré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en fidelidad, con todo Mi corazón y con toda Mi alma.

Jer. 31:33-34—³³Pero éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, declara Jehová: Pondré Mi ley en sus partes internas, y sobre su corazón la escribiré; y Yo seré su Dios, y ellos serán Mi pueblo. ³⁴Y ninguno enseñará más a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el pequeño de ellos hasta el grande, declara Jehová, porque perdonaré la iniquidad de ellos y no me acordaré más de su pecado.

- C. Debemos ser reconstituidos de la Palabra santa de Dios, leyendo la Biblia todos los días de nuestra vida—Col. 3:16; Dt. 17:18-20; Sal. 119:15-16; 2 Ti. 3:16-17.

Col. 3:16—La palabra de Cristo more ricamente en vosotros en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios.

Dt. 17:18-20—¹⁸Y cuando se siente sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, de *aquel libro que está* delante de los sacerdotes levitas. ¹⁹Lo tendrá consigo y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, guardando todas las palabras de esta ley y estos estatutos, y poniéndolos por obra, ²⁰para que no se enaltezca su corazón sobre sus hermanos y no se aparte del mandamiento ni a la derecha ni a la izquierda, a fin de que él y sus hijos prolonguen sus días en su reino en medio de Israel.

Sal. 119:15-16—¹⁵Reflexionaré sobre Tus preceptos / y consideraré Tus caminos. ¹⁶Me deleitaré en Tus estatutos; / no me olvidaré de Tu palabra.

2 Ti. 3:16-17—¹⁶Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, ¹⁷a fin de que el hombre de Dios sea cabal, enteramente equipado para toda buena obra.

- D. Debemos perseverar en la oración a fin de glorificar a Dios, darle gracias a Dios, adorar a Dios y servir a Dios; nuestra oración y nuestro ser deberían estar totalmente entregados a los intereses de Dios—Dn. 6:10; 9:17; 1 R. 8:48; cfr. Ro. 1:21, 25.

Dn. 6:10—Cuando Daniel supo que la escritura había sido firmada, fue a su casa (en su aposento superior tenía las ventanas abiertas en dirección a Jerusalén), y como lo solía hacer antes, *continuó* arrodillándose tres veces al día, orando y dando gracias delante de su Dios.

Dn. 9:17—Ahora pues, oh Dios nuestro, oye la oración de Tu siervo y sus súplicas, y haz que Tu rostro resplandezca sobre Tu santuario asolado, por amor del Señor.

1 R. 8:48—y *si* se convierten a Ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de sus enemigos, que los llevaron cautivos, y oran a Ti vueltos hacia la tierra que Tú diste a sus padres, *hacia* la ciudad que Tú has escogido y *hacia* la casa que yo he edificado a Tu nombre,

Ro. 1:21—Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su corazón, falto de entendimiento, fue entenebrecido.

Ro. 1:25—Ellos cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

- E. Debemos ser personas que se sacrifican a sí mismas en unidad con Cristo como Aquel que se sacrifica por otros—1 Ts. 2:1-12, 19-20; 5:12-15; Fil. 1:22-26.

1 Ts. 2:1-12—¹Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra entrada entre vosotros no resultó vana; ²pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, tuvimos desnudo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran conflicto. ³Porque nuestra exhortación no procede de engaño ni de inmundicia, ni es con astucia, ⁴sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones. ⁵Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni de ningún pretexto de codicia; Dios es testigo; ⁶ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros ni de otros, aunque podíamos imponer nuestra autoridad como apóstoles de Cristo. ⁷Antes fuimos tiernos entre vosotros, como nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. ⁸Tal es nuestro afecto por vosotros, que nos complacíamos en entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias almas; porque habéis llegado a sernos muy queridos. ⁹Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os proclamamos el evangelio de Dios. ¹⁰Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes; ¹¹así como también sabéis que hemos sido para cada uno de vosotros como un padre para sus hijos, exhortándoos y consolándoos y dando testimonio, ¹²a fin de que anduviéseris como es digno de Dios, que os llama a Su reino y gloria.

1 Ts. 2:19-20—¹⁹Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que nos gloriemos delante de nuestro Señor Jesús, en Su venida? ¿No lo sois vosotros? ²⁰Pues vosotros sois nuestra gloria y gozo.

1 Ts. 5:12-15—¹²Asimismo, hermanos, os rogamos que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y toman la delantera entre vosotros en el Señor, y os amonestan; ¹³y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros. ¹⁴También os exhortamos, hermanos, a que amonestéis a los que andan desordenadamente, a que consoléis a los pusilánimes, a que sostengáis a los débiles, a que seáis longánimos para con todos. ¹⁵Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos.

Fil. 1:22-26—²²Mas si el vivir en la carne resulta para mí en una labor fructífera, no sé entonces qué escogeré. ²³Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, pues *esto es* muchísimo mejor; ²⁴pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. ²⁵Y confiando en esto, sé que quedaré, y aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro progreso y gozo de la fe, ²⁶para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús con mi venida otra vez a vosotros.

- F. Debemos velar, estar alertas, en cuanto a nuestra vida de oración, cooperando con el Espíritu que mora en nosotros y nos santifica a fin de que llevemos una vida de regocijo, de oración y llena de acciones de gracias, lo cual es una gloria para Dios y una vergüenza para Su enemigo—Mt. 25:13; Col. 4:2; 1 Ts. 5:16-18.

Mt. 25:13—Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora.

Col. 4:2—Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias;

1 Ts. 5:16-18—¹⁶Estad siempre gozosos. ¹⁷Orad sin cesar. ¹⁸Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con vosotros.

- G. No debemos golpear a nuestros consiervos, ni comer y beber con los que se emborran ni enterrar el don dado por el Señor; en lugar de ello, debemos alimentar a los hijos de Dios, propagando la verdad del evangelio del reino a toda la tierra habitada—Mt. 24:14, 45-51; 25:25.

Mt. 24:14—Y será predicado este evangelio del reino en toda la tierra habitada, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

Mt. 24:45-51—⁴⁵¿Quién es, pues, el esclavo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a su debido tiempo? ⁴⁶Bienaventurado aquel esclavo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. ⁴⁷De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá. ⁴⁸Pero si aquel esclavo malo dice en su corazón: Mi señor tarda *en venir*; ⁴⁹y comienza a golpear a sus consiervos, y come y bebe con los que se emborran, ⁵⁰vendrá el señor de aquel esclavo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, ⁵¹y le separará, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el llanto y el crujir de dientes.

Mt. 25:25—por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; mira, *aquí* tienes lo que es tuyo.

- H. Debemos guardar la palabra de la perseverancia del Señor, estando firmes contra las tácticas desgastadoras de Satanás, y vivir, andar y obrar por la fe y el amor en la esperanza del regreso del Señor—Ap. 3:10; Dn. 7:25; 1 Ts. 1:3.

Ap. 3:10—Por cuanto has guardado la palabra de Mi perseverancia, Yo también te guardaré de la hora de la prueba que está por venir sobre toda la tierra habitada, para probar a los que moran sobre la tierra.

Dn. 7:25—Y hablará cosas contra el Altísimo y desgastará a los santos del Altísimo; y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano por un tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo.

1 Ts. 1:3—acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo;

IV. Necesitamos ver las señales de la segunda e inminente venida del Señor—Mt. 24:1-3:

Mt. 24:1-3—¹Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron Sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. ²Respondiendo Él, les dijo: ¿Veis todo esto, verdad? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada. ³Y estando Él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron en privado, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de Tu venida, y de la consumación del siglo?

A. La mayor señal del fin de esta era (cuando los últimos tres años y medio de la gran tribulación estén a punto de comenzar) es la predicación del evangelio del reino a toda la tierra habitada—v. 14; Ap. 6:2.

Mt. 24:14—Y será predicado este evangelio del reino en toda la tierra habitada, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

Ap. 6:2—Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió conquistando, y para conquistar.

B. Otra gran señal de la venida del Señor es cuando Israel, representado por la higuera, fue milagrosamente restaurada como nación; para los creyentes esta higuera es una señal del fin de esta era—Mt. 24:32-35; Jer. 24:2, 5, 8.

Mt. 24:32-35—³²Mas de la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. ³³Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas. ³⁴De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. ³⁵El cielo y la tierra pasarán, pero Mis palabras no pasarán jamás.

Jer. 24:2—Una cesta tenía higos muy buenos, como los primeros higos maduros, pero la otra cesta tenía higos muy malos, que de podridos no se podían comer.

Jer. 24:5—Así dice Jehová, el Dios de Israel: Como a estos higos buenos, así miraré a los desterrados de Judá, a los cuales he echado de este lugar a la tierra de los caldeos, para bien.

Jer. 24:8—Y como a los higos malos que de podridos no se pueden comer, así dice Jehová, de la misma manera pondré a Sedequías rey de Judá, a sus príncipes y al remanente de Jerusalén que queda en esta tierra, y a los que moran en la tierra de Egipto.

C. Antes del día de la segunda venida del Señor, la apostasía vendrá y el hombre de iniquidad, el anticristo, será revelado—2 Ts. 2:3, 7:

2 Ts. 2:3—Nadie os engañe en ninguna manera; porque *no vendrá* sin que antes venga la apostasía, y sea revelado el hombre de iniquidad, el hijo de perdición,

2 Ts. 2:7—Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad, *pero* sólo hasta que aquel que lo retiene ahora sea quitado de en medio.

1. El pecado es carencia de ley, lo cual es llevar una vida ajena al principio según el cual Dios rige al hombre y no someterse a dicho principio—1 Jn. 3:4.

1 Jn. 3:4—Todo aquel que practica el pecado, también practica la infracción de la ley; pues el pecado es infracción de la ley.

2. El misterio de iniquidad opera hoy entre las naciones y en la sociedad humana hasta que el anticristo, el hombre de iniquidad, sea revelado; puesto que quienes perecen no reciben el amor de la verdad, Dios les envía una fuerza de error, un poder activamente engañoso, para que crean la mentira—2 Ts. 2:11.

2 Ts. 2:11—Por esto Dios les envía una fuerza de error, para que crean la mentira,

3. Por tanto, podemos ver que Isaías 5:20 es cumplido con aquellos que creen la mentira: “¡Ay de los que llaman a lo malo bueno, / y a lo bueno malo; / que hacen de la luz tinieblas, / y de las tinieblas luz; / que ponen lo amargo por dulce, / y lo dulce por amargo!”.

4. Cuando la gran tribulación, los últimos tres años y medio de esta era, esté a punto de comenzar, el anticristo erigirá un ídolo abominable y desolador, una imagen de sí mismo, en el templo, y hará que la gente adore tanto al ídolo como a él (Mt. 24:15; Dn. 9:27; Ap. 13:14; 14:9, 11); esto muestra que el templo de Dios será reedificado antes que el Señor regrese (2 Ts. 2:4).

Mt. 24:15—Por tanto, cuando veáis la abominación desoladora, anunciada por medio del profeta Daniel, erigida en el lugar santo (el que lee, entienda),

Dn. 9:27—Y por una semana hará un pacto firme con muchos; y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la oblación; y reemplazará el sacrificio y la oblación con las abominaciones del desolador, hasta que la destrucción completa--ya está determinada--sea derramada sobre el desolador.

Ap. 13:14—Y engaña a los moradores de la tierra a causa de las señales que se le ha dado hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tenía la herida de espada, y revivió.

Ap. 14:9—Y siguió otro ángel, el tercero, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano,

Ap. 14:11—y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.

2 Ts. 2:4—el cual se opone y se exalta sobre todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios, proclamándose Dios.

D. Una señal de la segunda venida del Señor es que las condiciones del vivir maligno que aturdieron a la generación de Noé antes del diluvio describen la peligrosa condición del vivir que llevará el hombre antes de la venida del Señor y de la gran tribulación—Mt. 24:3, 21, 27, 37, 39; Lc. 17:26-27.

Mt. 24:3—Y estando Él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron en privado, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de Tu venida, y de la consumación del siglo?

Mt. 24:21—porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás.

Mt. 24:27—Porque así como el relámpago sale del oriente y brilla hasta el occidente, así será *también* la venida del Hijo del Hombre.

Mt. 24:37—Porque como fueron los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.

Mt. 24:39—y no se dieron cuenta *de que venía el juicio* hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.

Lc. 17:26-27—²⁶Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. ²⁷Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.

E. Una señal de la segunda venida del Señor es la carencia de fe entre muchos de Sus creyentes: “Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”—18:8:

Lc. 18:8—Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

1. Sin fe no podemos aprehender la economía de Dios, pues la economía de Dios se funda en la fe (1 Ti. 1:4); el requisito de Dios para nosotros con relación a todo lo hallado en la economía neotestamentaria es la fe (Ro. 1:16-17; Gá. 2:20; Ef. 3:17; Mr. 11:22; Lc. 18:8).

1 Ti. 1:4—ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrear disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

Ro. 1:16-17—¹⁶Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y *también* al griego. ¹⁷Porque en el *evangelio* la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: “Mas el justo por la fe tendrá vida y vivirá”.

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Ef. 3:17—para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

Mr. 11:22—Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios.

Lc. 18:8—Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

2. La fe es la habilidad de dar sustantividad, la cual da sustancia a lo que no se ve o a lo que se espera; la fe nos da la certeza de lo que no se ve, convenciéndonos de lo que no vemos; por tanto, es la evidencia, la prueba, de lo que no se ve—He. 11:1.

He. 11:1—Ahora bien, la fe es lo que da sustantividad a lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

3. Nosotros no miramos, o contemplamos, las cosas que se ven, sino las que no se ven (2 Co. 4:18); la vida cristiana es una vida de cosas que no se ven, y el recobro del Señor consiste en recobrar a Su iglesia volviéndola de las cosas que se ven a las cosas que no se ven (Ro. 8:24-25; He. 11:27; 1 P. 1:8; Gá. 6:10).

2 Co. 4:18—por cuanto no miramos nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Ro. 8:24-25—²⁴Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque ¿quién espera lo que ya ve? ²⁵Pero si esperamos lo que no vemos, con perseverancia y anhelo lo aguardamos.

He. 11:27—Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque perseveró como viendo al Invisible.

1 P. 1:8—a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y colmado de gloria;

Gá. 6:10—Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

F. Otra señal de la segunda venida del Señor es que “por haberse multiplicado la iniquidad, el amor de muchos se enfriará”—Mt. 24:12; Ap. 2:4.

Mt. 24:12—y por haberse multiplicado la iniquidad, el amor de muchos se enfriará.

Ap. 2:4—Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor.

G. Una señal del fin de la era y de la segunda venida del Señor es la sobreacumulación de riquezas: “Habéis acumulado tesoros en los días postreros”—Jac. 5:3:

Jac. 5:3—Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros en los días postreros.

1. En los días postreros antes de la venida del Señor, los hombres acumularán riquezas de una manera sin precedentes y, por tanto, no se darán cuenta de las miserias que les vendrán ni de su destino miserable con relación al juicio de Dios—Mt. 16:27.

Mt. 16:27—Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre con Sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno conforme a sus hechos.

2. En los días postreros habrá una multiplicación del disfrute material y del desenfreno lujurioso junto con un hedonismo sin precedentes—Jac. 5:1-6; cfr. Zac. 5:5-11.

Jac. 5:1-6—¹¡Vamos ahora, ricos! Llorad aullando por las miserias que os vendrán. ²Vuestras riquezas se han podrido, y vuestras ropas están comidas de polilla. ³Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros en los días postreros. ⁴He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual ha sido retenido por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos. ⁵Habéis vivido con lujo sobre la tierra, y os habéis entregado a los placeres; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza. ⁶Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia.

Zac. 5:5-11—⁵Luego salió el ángel que hablaba conmigo, y me dijo: Alza ahora tus ojos y mira qué es esto que sale. ⁶Y dije: ¿Qué es? Él respondió: Éste es el efa que sale. Además dijo: Ésta es la apariencia de ellos en toda la tierra ⁷(entonces fue levantada una tapa de plomo), y ésta es una mujer sentada en medio de aquel efa. ⁸Entonces él dijo: Ésta es la Maldad. Y la arrojó dentro del efa, y echó el peso de plomo en la boca del efa. ⁹Alcé luego mis ojos y miré, y he aquí dos mujeres que salían, y *traían* el viento en sus alas; tenían alas como de cigüeña, y alzaron el efa entre la tierra y los cielos. ¹⁰Dije al ángel que hablaba conmigo: ¿A dónde llevan el efa? ¹¹Él me respondió: A edificarle una casa en la tierra de Sinar; y cuando esté preparada, ella será asentada allí en su propio lugar.

V. A fin de ser llevados por el Señor necesitamos ser aquellos que velamos por Su inminente venida y estamos preparados y listos para ser Su novia (Mt. 24:32-44; Ap. 19:7), de modo que seamos arrebatados antes de la gran tribulación (3:10; Lc. 21:36):

Mt. 24:32-44—³²Mas de la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. ³³Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas. ³⁴De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. ³⁵El cielo y la tierra pasarán, pero Mis palabras no pasarán jamás. ³⁶Pero de aquel día y hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino sólo el Padre. ³⁷Porque como fueron los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. ³⁸Pues así como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, ³⁹y no se dieron cuenta *de que venía el juicio* hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. ⁴⁰Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. ⁴¹Dos mujeres estarán moliendo en el molino; la una será tomada, y la otra será dejada. ⁴²Velad, pues, porque no sabéis en qué día viene vuestro Señor. ⁴³Pero sabed esto, que si el dueño de casa supiese en qué vigilia el ladrón habría de venir, velaría, y no permitiría que penetrasen en su casa. ⁴⁴Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.

Ap. 19:7—Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado.

Ap. 3:10—Por cuanto has guardado la palabra de Mi perseverancia, Yo también te guardaré de la hora de la prueba que está por venir sobre toda la tierra habitada, para probar a los que moran sobre la tierra.

Lc. 21:36—Velad, pues, en todo tiempo rogando para que logréis escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre.

A. El significado del arrebatamiento es ser llevados a la presencia del Señor; si hemos de ser introducidos en la presencia del Señor debemos estar en Su presencia hoy—2 Co. 2:10; Sal. 16:11; 27:8; 43:4; Hch. 3:19-20; Éx. 33:14-16; cfr. Gn. 4:16.

2 Co. 2:10—Y al que vosotros algo perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en la persona de Cristo,

Sal. 16:11—Me darás a conocer la senda de la vida; / en Tu presencia hay plenitud de gozo; / a Tu diestra hay delicias para siempre.

Sal. 27:8—*Cuando Tú dices:* Buscad Mi rostro, / mi corazón te dice: Tu rostro, oh Jehová, buscaré.

Sal. 43:4—Y llegaré al altar de Dios, / a Dios, mi supremo gozo; / y te alabaré con el arpa, / oh Dios, Dios mío.

Hch. 3:19-20—¹⁹Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; ²⁰para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y Él envíe a Cristo, que fue designado de antemano para vosotros, a Jesús;

Éx. 33:14-16—¹⁴Jehová le respondió: Mi presencia irá *contigo*, y Yo te daré reposo. ¹⁵Entonces le dijo: Si Tu presencia no va *con nosotros*, no nos hagas subir de aquí. ¹⁶Pues, ¿en qué se conocerá que he hallado favor ante Tus ojos, yo y Tu pueblo? ¿Acaso

no es en que Tú vayas con nosotros, para que nosotros, yo y Tu pueblo, nos distingamos de todos los *demás* pueblos que están sobre la faz de la tierra?

Gn. 4:16—Entonces salió Caín de la presencia de Jehová y habitó en la tierra de Nod, al oriente del Edén.

- B. A fin de ser aquellos que amamos la manifestación del Señor, Su regreso, debemos estimar como un tesoro Su aparición, Su manifestación, a nosotros hoy—2 Ti. 4:8; Hch. 26:16; Jn. 14:21.

2 Ti. 4:8—Y desde ahora me está guardada la corona de justicia, con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan amado Su manifestación.

Hch. 26:16—Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto de Mí, y de aquellas en que me apareceré a ti,

Jn. 14:21—El que tiene Mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por Mi Padre, y Yo le amaré, y me manifestaré a él.

- C. Aquel que es llevado es maduro en vida, y el otro no lo es; llegar a ser maduro es un asunto que toma toda la vida; para la venida del Señor necesitamos prepararnos al amarlo a Él al máximo y al crecer en todo en Él a fin de que, en Su manifestación, hayamos alcanzado la madurez para ser arrebatados—He. 6:1; Jn. 21:15-17; Ef. 4:15; cfr. Gn. 5:22-24.

He. 6:1—Por tanto, dejando ya la palabra de los comienzos de Cristo, vayamos adelante a la madurez; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas y de la fe en Dios,

Jn. 21:15-17—¹⁵Entonces, cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos. ¹⁶Volvió a decirle la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas. ¹⁷Le dijo la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

Ef. 4:15—sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo,

Gn. 5:22-24—²²Y anduvo Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró *más* hijos e hijas. ²³Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años. ²⁴Y anduvo Enoc con Dios, y no fue *hallado*, porque Dios se lo llevó.

- D. Estar listos para ser arrebatados es un asunto de ser llenos de Cristo al máximo al orar para que crezcamos y maduremos en vida—Ef. 3:16-17a; *Himnos*, #309.

Ef. 3:16-17—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

- E. El significado de velar es ser cuidadosos, no descuidados, estando alerta cada día ante la posibilidad de tropezar; aquellos que velan deben ser aquellos que no confían en sí mismos y no están seguros de sí mismos—Jer. 17:7-8; 2 Co. 1:8-9; Fil. 3:3; 1 Co. 10:12.
Jer. 17:7-8—⁷Bendito el varón que confía en Jehová, / y cuya confianza es Jehová.
⁸Será como árbol trasplantado junto a las aguas, / que echa sus raíces junto a la corriente, / y no temerá cuando llegue el calor; / porque sus hojas estarán frondosas, / y en el año de la sequía no se inquietará / ni dejará de dar fruto.
- 2 Co. 1:8-9**—⁸Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de *nuestras* fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de vivir. ⁹De hecho tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos;
- Fil. 3:3**—Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.
- 1 Co. 10:12**—Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.
- F. El Señor vendrá secretamente, como ladrón (Mt. 24:43-44), a los que lo aman y se los llevará como Sus tesoros; Cristo es la preciosidad para Sus creyentes (1 P. 2:7), y nuestro deseo es que Él nos llene y nos sature de Sí mismo como nuestra suprema preciosidad, nuestro tesoro (2 Co. 4:7), para que lleguemos a ser varones de preciosidad, incluso la preciosidad misma (Dn. 9:23; 10:11, 19).
Mt. 24:43-44—⁴³Pero sabed esto, que si el dueño de casa supiese en qué vigilia el ladrón habría de venir, velaría, y no permitiría que penetrasen en su casa. ⁴⁴Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.
- 1 P. 2:7**—Para vosotros, pues, los que creéis, Él es lo máspreciado; pero para los que no creen, “la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo”;
- 2 Co. 4:7**—Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.
- Dn. 9:23**—Al principio de tus súplicas se dio el mandato, y he venido a decírtelo, porque tú eres la preciosidad misma. Entiende, pues, el asunto y considera la visión.
- Dn. 10:11**—Me dijo: Daniel, varón de preciosidad, entiende las palabras que he de decirte y ponte de pie, porque a ti he sido enviado ahora; y mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando.
- Dn. 10:19**—y dijo: No temas, varón de preciosidad. La paz sea contigo. Sé fuerte, sí, sé fuerte. Mientras él me hablaba, recobré las fuerzas y dije: Habla, señor, porque me has fortalecido.
- G. Especialmente en estos días postreros necesitamos velar y estar atentos a la palabra profética como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en nuestros corazones (2 P. 1:19); en los pocos días restantes que nos quedan, que seamos aquellos que amamos y servimos al Señor, aquellos que somos avivados y vencemos cada día a fin de estar listos y esperar con todo nuestro corazón la segunda venida del Señor.
2 P. 1:19—Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones;

H. Debemos ser aquellos que tenemos valor dispensacional para Dios “en los postreros días”, aquellos que estamos siendo preparados para ser el instrumento dispensacional de Dios, el ejército nupcial de Cristo, a fin de cambiar la era para la gloria de Dios y el reino de Dios—Dn. 2:28; Ap. 12:1-5; 14:1-5; 19:7-9, 13-16.

Dn. 2:28—Pero hay un Dios en los cielos que revela los misterios, y Él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. He aquí tu sueño, las visiones de tu cabeza sobre tu cama.

Ap. 12:1-5—¹Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. ²Estaba encinta, y clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento. ³También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; ⁴y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como lo diese a luz. ⁵Y ella dio a luz un hijo varón, que pastoreará con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado a Dios y a Su trono.

Ap. 14:1-5—¹Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte Sion, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de Él y el de Su Padre escrito en la frente. ²Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. ³Y cantan un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron comprados de la tierra. ⁴Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron comprados de entre los hombres *como* primicias para Dios y para el Cordero; ⁵y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha.

Ap. 19:7-9—⁷Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado. ⁸Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, resplandeciente y limpio; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. ⁹Y me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Éstas son palabras verdaderas de Dios.

Ap. 19:13-16—¹³Está vestido de una ropa teñida en sangre; y Su nombre es la Palabra de Dios. ¹⁴Y los ejércitos de los cielos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. ¹⁵De Su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y Él las pastoreará con vara de hierro; y Él pisa el lagar del vino del ardor de la ira del Dios Todopoderoso. ¹⁶Y en Su vestidura y en Su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.